

**DOCTOR EDMUNDO BUENTELLO Y VILLA
IN MEMORIAM**

MARIO FUENTES-DELGADO*

Cumplo, por invitación de la honorable presidencia de la Academia Nacional de Medicina, con la honrosa comisión de analizar y hacer resaltar los méritos, los altos méritos académicos y biográficos del compañero y amigo doctor Edmundo Buentello, fallecido el 7 de julio de 1979. Mi genuina amistad hacia él no hará sino acentuar con emoción aquellos perfiles, más bien virtudes de su personalidad y las peculiaridades con que matizó su largo historial de médico, con vehemencia de servicio a sus semejantes, ya sea a sus pacientes en el campo de la clínica psiquiátrica, o bien hacia aquellos sus semejantes que no alcanzaron un nivel de capacidad para lograr su equilibrio con normalidad en la sociedad.

Quiero enfatizar que el doctor Buentello estuvo dotado de cualidades como persona, como esposo, como padre, como amigo. Sus virtudes fueron apreciadas y estimadas por todos los que lo conocimos y tratamos, honesto, honrado, sincero, cumplido, lleno de afanes en su trabajo, altamente responsable, cumplido en sus metas de trabajo y obligaciones; hombre de fina educación y trato formal, serio al afrontar sus compromisos; trascendía en su personalidad, especialmente su alto sentido del deber y de

dignidad. Supo juzgar al prójimo por sus cualidades, estimándolas con discreción y nunca utilizó la distorsión de los valores de sus semejantes, a quienes estimó y comprendió, poniendo sus servicios hacia aquellos que consideró necesitaban de su asistencia médica y humana.

Inicialmente fue durante años en el Manicomio de La Castañeda, el médico clínico, el psiquiatra para el individuo; siguió una trayectoria ascendente de jefe de practicantes en el manicomio, posteriormente médico con distintas asignaciones, siempre con el óptimo cumplimiento de sus deberes; culminó su trayectoria de clínico, hasta ser designado director del Manicomio de La Castañeda, de 1944 a 1945. Destacó como uno de los pioneros de la psiquiatría institucional y fue de los fundadores de la Sociedad de Médicos del Manicomio, así como de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría en el año de 1937; más tarde fue secretario de la misma Sociedad, de 1945 a 1951. Asiduo concurrente a sus sesiones e incansable promotor de las actividades científicas de aquella, en la que eramos pocos, pero muy polémicos, como para tener que afrontar más críticas que estímulos, Edmundo Buentello siempre, por sus cualidades, la ecuanimidad, la formalidad, actuó ejemplificando con trabajo y laboriosidad. Cumplió en esta etapa del desarrollo incipiente de nuestra especialidad, con firmeza, constancia y tenacidad en aquellas metas de trabajo.

Ofrecido en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 15 de agosto de 1979.

* Académico titular.

En su *curriculum* impresiona lo heterogéneo de sus futuras actividades; poco a poco se fueron perfilando otros intereses profesionales, hacia la psiquiatría forense. Destacó como uno de los psiquiatras más conocedores de nuestras leyes penales y sus procedimientos; intervino en múltiples dictámenes médico legales, psiquiátricos y cultivó relaciones profesionales con destacados juristas. A veces me parecía más interesado en la jurisprudencia que en la psiquiatría clínica. No se conformó con la actividad clínica concreta, que nos apasiona a otros. Desarrolló una amplia labor docente: fue profesor de Psicología General en la Preparatoria; profesor asistente en la Clínica de Psiquiatría de Salazar Viniegra; profesor de cursos de Criminología; profesor de Higiene Mental; fue fundador de la Clínica de la Conducta de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación y juez del Tribunal para Menores de la misma. Adquirió experiencia en el manejo de los menores delincuentes; se interesó en los problemas sociales de la psiquiatría; publicó un libro sobre higiene mental y múltiples artículos sobre muy variados problemas de la conducta social anormal de los menores; se interesó por el estudio de los diversos factores de la delincuencia. Su productividad científica fue dentro de un parámetro amplio, que se inicia con la clínica psiquiátrica y se desenvuelve hacia la psiquiatría forense, la higiene mental, la psiquiatría social y preventiva. Este afán de conocimientos hacia las múltiples facetas del ser humano, me hace pensar

no sólo en su interés cognoscitivo, sino en un definido designio de reformador social, con gran sentido humanístico. Podríamos calificarlo como uno de los precursores de la psiquiatría social y psiquiatría comunitaria.

Ya jubilado, el doctor Buentello todavía promueve y logra la creación de un Patronato para los Reos Liberados, ex-convictos en libertad pero sin esperanzas de trabajo. Nuestro compañero fundó albergues para hombres y mujeres, así como albergues juveniles, donde se alojaban estos grupos humanos, para quienes consiguió recursos económicos y logró una preparación que les sirviera para satisfacer sus necesidades económicas y evitar recurrencias delictuosas. Su ideal, hasta en esta última etapa de su vida, con su salud ya quebrantada, fue como siempre dar servicio al semejante, reivindicarlo y rehabilitarlo en la sociedad y en su propia persona. Parece que emprendía las empresas más difíciles, como buscar trabajo a los reos excarcelados y darles un amparo institucional; se enfrentó a los mayores obstáculos de una sociedad básicamente punitiva. Este último esfuerzo resume lo que fue: un luchador social, que crea, promueve y realiza unidades de servicio. Su apostolado fue un constante esfuerzo a favor de los más desvalidos. Los pioneros, realizadores y tenaces deben ser permanentemente reconocidos y admirados. La Academia, por mi modesta voz, la voz de la amistad, rinde este sencillo homenaje a su memoria.